

EDITORIAL

LA BUSQUEDA DEL SIGNIFICADO DE LA ENFERMERÍA EN SU HISTORIA ACTUAL SEARCHING THE MEANING OF NURSING IN ITS CURRENT HISTORY

Amparo Nogales Espert

Entender la historia como el conjunto de biografías humanas cuya estela de creatividad ha ido configurando la evolución de la humanidad, es una forma de elevar al ser humano a la categoría de protagonista de cuantos acontecimientos han dado lugar a nuestro pasado y a nuestro presente.

Y pienso en el ser humano corriente; bien mirado, el verdadero artífice de la historia. No me refiero a figuras singulares, como algunos científicos, descubridores, políticos o filósofos, que de forma excepcional y abrupta han modificado el devenir histórico. Hablo del ciudadano normal, del profesional y, en nuestro caso, del profesional de enfermería, cuyo trabajo diario y continuado va modelando su profesión con el transcurrir del tiempo.

Particularmente interesante es contemplar la historia conformada por varios niveles complementarios: la historia del pasado, conocida propiamente como historia, vendría a ocuparse de los seres y acontecimientos que nos han precedido y pertenecen al pasado; y la historia del presente, cuyos participantes somos nosotros mismos, los que venimos dándole forma en su conjunto actual. Sin embargo este segundo nivel constituido por la totalidad de los seres humanos actuales, en realidad está compuesto por la participación directa de cada individuo en su particularidad, por lo que deberíamos añadir un tercer nivel a la historia, el de la historia personal.

Es ésta una orientación dinámica de la historia que recuerda a los historiadores el arsenal de datos disponibles en el transcurrir diario de nuestro tiempo. Pero es algo más, pues si cada uno de nosotros formamos parte de la historia de hoy, resulta que contribuimos directamente a darle forma, es decir,

intervenimos con nuestros actos en la historia actual, y con nuestra conducta hacemos que hoy tenga unas características u otras. Es decir, estamos participando día a día, personalmente, en la formación de la historia. De este modo nos encontramos cargados con una no pequeña responsabilidad, la de ser sujetos activos de la historia.

La Historia de la Enfermería actual se está configurando con las aportaciones de cada enfermera en particular, a través de su obra creativa, su trabajo, bien sea en la actividad investigadora, de gestión, docente o asistencial, y lo hacemos desde la libertad de elegir en cada momento el modo en que queremos hacerlo, lo cual va a depender, finalmente, de la motivación con la que de forma particular vivimos la enfermería.

Buscar hoy nuevamente el sentido de la enfermería y llenarlo de contenido, es uno de los primeros objetivos a proponernos, justamente en una sociedad por la que circula con pujanza un sentimiento generalizado de vacío, una tendencia al conformismo, al abandono de inquietudes, junto a una relajación en el ejercicio de la voluntad.

El “todo vale” y el “poco importa lo que ocurra”, están haciendo entrar a nuestras jóvenes generaciones de enfermeras en colisión directa, desde una sociedad cada vez más relativista, con los valores humanos esenciales y representativos de la enfermería, que deben verse reflejados en la calidad del trabajo que sale de las manos de la enfermera, y concretamente, en los cuidados que presta a cada persona de forma especial.

Para mantener encendida la motivación por la enfermería con una llama potente, a pesar de las modas de esta sociedad, poco dada a dar valor al

esfuerzo personal, es fundamental reencontrar el sentido de la enfermería desde su más honda dimensión de servicio, y desde la conciencia de pertenecer a una profesión vocacionada, es decir, que exige una actitud de entrega personal.

Para encontrar el sentido de la enfermería nos orienta con luminosa claridad el pensamiento de Víctor Frankl quien, desde su búsqueda del sentido de la vida, nos proporciona importantísimas pistas para que encontremos también, de forma análoga, el sentido de la enfermería.

El ser humano necesita autotranscenderse, salir de sí mismo, apuntar hacia algo que no sea él, hacia otro ser humano, a través del amor o a través del cumplimiento de un servicio, y en ese dejarse de lado y olvidarse de sí mismo, es como más se realiza y más se reconoce. Pues bien, es en la enfermería donde la enfermera, posponiéndose a sí misma, se encuentra consigo en la actitud de servir.

Pero hay que encontrar los motivos por los que actuar de una manera, de una forma que posterga intereses personales inmediatos; razones que cada uno debe hallar, sin que puedan ser dictadas, con un talante en el que no deben faltar ni generosidad ni actitud de entrega.

Los profesionales que tienen más capacidad para seguir adelante por encima de las dificultades, de la falta de reconocimiento desde lo económico o lo social, son precisamente aquellas enfermeras que encuentran un sentido a su actividad de cuidar, que se sitúan ante una tarea personal que cumplir y la asumen con la convicción de ser su aportación personal a la vida y a la sociedad, y se hacen cargo de su trabajo desde esta perspectiva.

Ahora bien, el sentido de la enfermería, el sentido de la propia vida, no puede darse, no puede imponerse de manera forzosa, tiene que ser descubierto por cada uno. Y aquí entra en juego la propia conciencia, que es en definitiva quien decide correr el riesgo de buscar y descubrir.

Así pues, uno de los contenidos en los que hemos de formarnos en enfermería es en la educación para la responsabilidad, para aprender a elegir, a distinguir entre lo esencial y lo que no lo es, entre lo que tiene sentido y lo que carece de él, entre ser responsable y no serlo.

Cada día, cada situación y momento tiene un sentido para cada persona, especial y distinto al de

los demás. Cada circunstancia tiene un nuevo sentido aguardando a cada persona desde su particular singularidad. Y no hay situación en la vida que no ofrezca una posibilidad de sentido a cada ser humano. Encontrar este sentido es posible, pero requiere un descubrimiento personal, para lo que hay que poner en juego la voluntad de buscar.

Para Víctor Frankl tres caminos ayudan a descubrir el sentido de la vida: aquello que crea uno mismo, lo que hace; amar a alguien, tener a quién entregarse; encontrar una razón que explique el por qué, incluso en situaciones desesperadas. Los tres caminos nos servirán para encontrar sentido a la enfermería: sentir utilidad en la prestación personal de los cuidados; el amor por el ser humano, especialmente en su situación de necesidad; y encontrar el valor de la vida en especial cuando el sufrimiento es inevitable. La actitud con la que cada persona y la enfermera en particular se enfrenta a una nueva situación, permite transformarla y convertir el cuidado en un servicio. Es la actitud y la disposición lo que transforma el cuidado en algo positivo también para la enfermera.

El primero de los Aforismos de Hipócrates (460-379 a.C.) dice así:

“La vida es corta, el arte largo, la ocasión fugitiva, la experiencia falaz, el juicio dificultoso. No basta que el médico haga por su parte cuanto debe hacer, si por la suya no concurren al mismo objeto el enfermo, los asistentes y demás circunstancias exteriores”. Ya en la época de Hipócrates las enfermeras se consideraban necesarias.